

TURBULENCIA EPISTEMOLOGICA Y TRANSFORMACION DEL CONOCIMIENTO

*Hennin Jensen P.**

En la actualidad, todas las ciencias y sus disciplinas, desde la historia hasta la física, se encuentran en una turbulencia epistemológica. Ninguna de las ciencias sociales ha escapado tampoco de la disputa que se extiende sobre el conocimiento. Todo ello se debe, en parte, a la pérdida de consenso acerca de la ciencia unificada.

La idea de la unidad de la ciencia es quizá tan antigua como la ciencia misma. En la Antigüedad Clásica como en la Edad Media, ella derivaba su pretendida existencia de un supuesto orden perfecto, ya fuese de naturaleza cósmica o divina. La unidad de la ciencia no era un logro consumado, sino la aspiración de un conocimiento que se encontraría legitimado en virtud de su correspondencia con el todo unitario del mundo, o bien de su descubrimiento. Unidad de mundo que se daba como presencia fáctica.

En Kant, no es el orden cósmico ni el divino, sino la idea de razón la que funda el principio de unidad:

"Entiendo como un sistema la unidad de conocimientos diversos bajo una idea. Ella es el concepto de razón sobre la forma de un todo, en tanto que determina a priori tanto la extensión de lo diverso como el lugar de las partes entre sí. El concepto científico de razón contiene así el fin y la forma del todo, con el cual es congruente."¹

No es una unidad fáctica, sino la creada por la reflexión trascendental, la que se convierte en "idea reguladora" del conocimiento científico. Unidad entonces que es formal y que se fundamenta, en última instancia, en la unidad de "nuestra" cultura racional.

Estas nociones resuenan mucho después en el Empirismo Lógico del siglo XX. La unidad del conocimiento científico se refiere entonces a dos aspectos diferentes: 1. *La unidad del lenguaje científico* y 2. *La unidad de las leyes científicas*.

Sobre el aspecto 1.: De acuerdo con el programa del Empirismo Lógico, todos los enunciados científicos son (o deberían ser) formulables en el lenguaje de la física. Esta tesis semántica implica la unidad de la ciencia.

Sobre el aspecto 2.: Esta es una radicalización de la tesis semántica, según la cual todas las esferas de la ciencia son potencialmente reductibles a las leyes de la física (o deben serlo). No sólo se trata de una descripción de todos los hechos mediante un lenguaje común, sino de su "explicabilidad" unitaria. En este caso, hablamos de *ciencia unificada*.

Eludiendo los detalles, recordemos que la tesis semántica ha sido rechazada porque no es lo suficientemente específica como para diferenciar adecuadamente entre los rasgos

* Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.

1 I. Kant: *Kritik der reinen Vernunft*, p. 860 (trad. H.J.).

propios de la ciencia y los saberes llamados no científicos. A la tesis reduccionista se le opone, por un lado, un argumento histórico-científico, el cual afirma que todos los programas de reducción han fracasado, a la vez que constituyen barreras para el progreso del conocimiento; por otro lado, un argumento lógico, el cual pone en duda la realización fáctica de las pretensiones de reducción. Además, la tesis de la inconmensurabilidad sostiene que las teorías se refieren a esferas objetuales diferentes, de manera que ninguna es adecuada para comprender la totalidad de un mismo fenómeno. Como ejemplo clásico, tenemos la descripción de los efectos electromagnéticos mediante la teoría de las ondas, la cual pudo aprehender correctamente los fenómenos de interferencia, y la teoría corpuscular, la cual explicó con éxito la dispersión.

Unidad de la ciencia o ciencia unitaria: estos conceptos, que ahora evocan resonancias arcaicas de menguada contemporaneidad, son poco aplicables a las ciencias de la naturaleza como a las sociales o conductuales. A su derrumbamiento han contribuido el debate sobre el positivismo en la sociología alemana, la actualización de la fenomenología y la hermenéutica en las ciencias sociales y humanas en general, el surgimiento de una epistemología no occidental y feminista y, no en última instancia, la sacudida provocada por los debates post-estructuralistas y post-modernistas.

El ingreso de estas discusiones a las ciencias naturales es todavía un desiderátum, a pesar de Kuhn y Feyerabend. El biólogo Gunther S. Stent habla con mordacidad de sus colegas:

"La mayoría de los biólogos no sólo son monistas, sino también realistas ingenuos, al igual que la mayoría de los científicos en general. Comparten la opinión del ciudadano común sobre la existencia de un mundo externo y verdadero de las cosas, independiente, de su observación, y que este mundo externo es de hecho tal como lo ven, lo oyen, lo huelen y lo sienten."²

Para instruir a sus ingenuos colegas, Stent recurre al principio de complementariedad de Niels Bohr, también central para la epistemología del etnopsiconalista G. Devereaux:

"Bohr introdujo su concepto técnico de complementariedad en 1927 por vez primera, con el propósito de caracterizar la relación entre descripciones de la luz como ondas y partículas. Según Bohr, el contexto espacial de movimiento de la luz en forma de ondas, por un lado, y los efectos de la luz por partículas, por otro lado, constituyen rasgos críticos del fenómeno de la luz. Estos rasgos, son propiedades complementarias de la realidad porque, a pesar de ser conceptualmente incompatibles, es imposible demostrar que entre ellos exista una contradicción directa o empírica. Una razón de esta imposibilidad es que un análisis detallado de la luz como ondas o partículas exige instrumentos de observación que se excluyen mutuamente... Dichos instrumentos de observación, mutuamente excluyentes, son la causa de una limitación básica en nuestros análisis de los fenómenos naturales. Pues nunca es posible tomar en consideración, en una medición física, la acción recíproca entre el objeto que ha de ser medido y los instrumentos de medición. En otras palabras, ... los instrumentos no pueden ser incluidos en una investigación, mientras sirva al

mismo tiempo como medio de observación."³

¿Cómo se comporta ésta paradoja en las ciencias sociales? El principio de complementariedad quiere decir, con toda simpleza, que ninguna observación de un fenómeno social o individual, realizada dentro de un marco de referencia específico, constituye una explicación exhaustiva de ese fenómeno, pero tampoco invalida otra observación realizada dentro de otro marco de referencia, aunque entre ambas observaciones exista una relación contradictoria. Para decirlo e con las palabras de Devereaux: "... aún la psicología más perfecta nunca nos permitirá formular leyes sociológicas, así como la sociología más perfecta jamás logrará formular leyes auténticamente psicológicas."⁴

La función central de; instrumento de observación en la "intelección del mundo", ya sea ese instrumento un aparato de medición o un conjunto de conceptos, bien puede ser ilustrado con un ejemplo tomado, de los procesos perceptivos. La percepción visual se inicia con la imagen bidimensional proyectada por el medio sobre los fotorreceptores de la retina; termina con la interpretación cargada de sentido de esa imagen, como, por ejemplo, esta es una silla o "este es un objeto de madera". Sin embargo, esta interpretación no depende solamente de la imagen, sino del contexto en que es producida y de las intenciones del observador. La percepción visual *es así* un proceso interpretativo que hace explícito el sentido de la información originalmente implícita en la imagen. El torrente de información contenido en una arrié de imagen es tan grande que el sistema nervioso no sería capaz de interpretarlo si no existiera un proceso de abstracción que lo redujese a cantidades manejables. La percepción es entonces un proceso jerárquico de interpretación.

Lo dicho hasta el momento podría sugerir un relativismo caracterizado por la coexistencia de múltiples teorías de diferente grado de abstracción, pero igualmente válidas; validez respectiva que se fundamentaría en marcos conceptuales diversos, pero en última instancia incuestionables. La inconmensurabilidad sería mero pretexto de un pluralismo no vinculante. Otra posible lectura sería un favorecimiento de la epistemología kantiana, expresada en la sencilla máxima, de que sólo podemos conocer en concordancia con categorías a priori. Quizá no debió ser este el camino trazado, pero en todo caso a lo que quiero llegar es a hacer explícita la tesis de que, en analogía con la percepción visual, en que el "percepto" es resultado de la interacción entre los estímulos ambientales y las funciones y estructuras del sistema nervioso, el objeto de las ciencias sociales (y en esto parafraseo a Gadamer) no es un objeto, sino una relación constituida por la realidad social y las posibilidades cognoscitivas (y su historia) de los modelos explicativos o interpretativos de esa realidad.

En otras palabras: la realidad social no se conoce gracias a la actualización de categorías *a priori*, sino mediante categorías que nos son siempre dadas *a posteriori* por el

3 Op. cit., P. 189.

4 Devereaux, G.: *Einopsicoanálisis complementarista*. Buenos Aires: Amorrortu, 1972, p. 17.

proceso de interacción entre la historia conjunta de la sociedad y del proceso de su conocimiento. Esto no quiere apuntar al nexo obvio entre conocimiento, sociedad e historia; ni mucho menos al enunciado más o menos trivial de que todo conocimiento es un producto social. Lo que, desde el punto de vista del individuo, es un *a-priori*, desde el punto de vista de la colectividad (o de la especie) es un *a posteriori*. Todo esto implica que, en la empresa del conocimiento, el objeto es siempre una constelación (en el sentido de Adorno) y que el sujeto es siempre un colectivo (en el sentido de Fleck). Esto es válido tanto para las ciencias sociales como para las naturales.

El concepto de percepción visual, citado anteriormente, no implica solamente que el conocimiento del mundo es posible por la formación de estructuras; implica igualmente que, en la transformación de los datos de los sentidos en estructuras, se produce una pérdida de información. La formación de estructuras no es entonces otra cosa que una eliminación selectiva de información. Este fenómeno fue denominado por N. Bohr "principio de destrucción", con lo cual se refería a un hecho simple y evidente: todo estudio experimental del fenómeno "vida" destruye precisamente lo que intenta comprender y explicar con suma precisión: la vida⁵. Devereaux pone el siguiente ejemplo, tan obvio como ilustrativo:

"1. El orgasmo plenamente experimentado produce un oscurecimiento de la conciencia, lo cual vuelve imprecisa la auto observación de dicho orgasmo.

"2. Si, para observarlo mejor, se realiza un esfuerzo para impedir ese oscurecimiento de la conciencia, lo que se observa no será ya un verdadero orgasmo, vivenciado en toda su intensidad, sino simplemente un espasmo fisiológico que conduce a la eyaculación."⁶

En la racionalidad científica que todo lo penetra y todo lo destruye (en el sentido apuntado), que irrespeta las referencias y descuida la alteridad, han encontrado los postmodernistas el motivo de su encarnizamiento contra la razón, M. Weber decía que el desencantamiento del mundo va acompañado de un tipo específico de racionalidad (por él, llamado "racionalidad con arreglo a fines") que somete al mundo y a los seres humanos al designio de la manipulación, como si todo fuese objetualizable y sobre todas las cosas, materiales o morales, pudiera ejercerse una disposición técnica.

Decía Condorcet que su *Esquisse* tenía la intención de mostrarnos el sendero que la humanidad ha transitado o transitará para captar la verdad y lograr la felicidad. Las ciencias sociales, término que quizá él fue de los primeros en utilizar, nos brindan los medios para promover el progreso, con el propósito de alcanzar la superación de las personas y el alivio del sufrimiento humano. La historia, de la sociedad capitalista ha desmentido la eufórica visión de Condorcet. Un solo nombre condensa la pesadilla de la humanidad: *Auschwitz*.

5 Cf. G. Devereaux, op. cit., p. 18.

6 G. Devereaux, op. cit. pp. 18-19.

Weber quiso mostrar que la racionalidad con arreglo a fines imprime su sello a todos los dominios de la vida social. El desencantamiento del mundo, que habría de liberar a los seres humanos de dioses y demonios, refuerza la "jaula de hierro" y conduce a una "petrificación mecánica". Esta es la dialéctica de la Ilustración.

Las ciencias sociales se han movido siempre en el campo de fuerzas de la manipulación y la emancipación. Que ahora sean solicitadas para facilitar los programas de ajuste, no es nada nuevo; más bien es una de sus tareas más tradicionales. Pero, al mismo tiempo, las ciencias sociales se han comportado también críticamente frente a su presente respectivo. A la hora de su nacimiento, ellas asumieron la función de ilustrar a los burgueses del siglo XVIII en contra de la ciega vigencia de autoridades históricamente obsoletas. La época más moderna, la que vivimos hoy en día, nos sugiere que su función más contemporánea sería cooperar en el desencadenamiento de las fuerzas indómitas del "nuevo" desarrollo científico y tecnológico. En realidad, la función crítica de las ciencias sociales se realizaría si hiciese suya la función que ahora es calumniada de conservadora.

La teoría de Weber deja irresuelto la paradoja de que la racionalización es a la vez emancipación y reificación. Habermas⁷ ha tenido la intuición de que la idea sobre el triunfo ineluctable de la racionalidad con arreglo a fines, se debe en Weber a una inconsistencia: entre esa idea y su visión más abarcadora de los diferentes tipos de racionalidad. En pocas palabras, Habermas sostiene que las limitaciones de Weber se deben a una comprensión prejuiciada de la acción social. Al otorgarle un lugar prominente a la racionalidad con arreglo a fines, Weber menosprecia (según Habermas) los rasgos distintivos, el carácter central y la primacía de la acción comunicativa, ese tipo de acción propia de lenguaje no orientada hacia el dominio de procesos objetualizados, sino hacia la comprensión recíproca.

A decir verdad, el *topos* habermasiano y la tensión que le es inherente entre emancipación y reificación, acción comunicativa y acción instrumental, son tan antiguos como la cultura misma y pueden ser rastreados hasta los diálogos platónicos e incluso hasta los más tempranos mitos fundantes; las reflexiones habermasianas son el eco de una voz articulada en los confines más primarios de la cultura.

S. Freud es el autor de un mito en que habita esa tensión; sostiene que, en tiempos inmemoriales, un macho ejercía el dominio sobre una horda, expulsaba a sus descendientes masculinos y se apoderaba de; usufructo exclusivo de la sexualidad femenina. Sus hijos huyeron para evitar la castración y debieron aliarse para hacerle frente a la lucha por la sobrevivencia. Ello originó los sentimientos sociales y la convivencia se edificó sobre la satisfacción homoerótica de las necesidades sexuales. Los sentimientos sociales, resultado de una sublimación de la homosexualidad, se convirtieron "en acervo permanente de la humanidad y fundamento de toda sociedad posterior".⁸

7 Habermas, J.: *Theorie des kommunikativen Handelns*, vol. 1. Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1981.

8 Freud, S.(1915): *Uebersicht der Uebertragungsneurosen*. Ein bisher unbekanntes Manuskript.

No interesa aquí la validez empírica de la visión freudiana; lo importante es que en esa fantasía sobre los tiempos primigenios se articula la idea de una convivencia entre iguales, quienes, además, fundan la vida social en virtud de un reconocimiento de lo que constituye lo otro por antonomasia: la homosexualidad. En esa fantasía freudiana, la sociedad igualitaria se funda sobre lo no idéntico (Adorno), sobre lo que constituye un germen de "contrafacticidad" (Habermas).

Hay poco novedoso en los discursos postmodernistas, pero si en ellos hemos de descubrir un mérito, estriba éste sin duda en el énfasis radical que han puesto en la desconstrucción de la racionalidad cognoscitivo-instrumental, motivo de la reflexión que, sin embargo, no les es exclusivo. Los postmodernistas han tomado en serio el aforismo de Benjamín de que todo documento de la civilización es al mismo tiempo un documento de la barbarie. Se ha abierto así un discurso que escucha la voz tenue de las formas subyugadas de conocimiento.

El conocimiento científico y tecnológico ve así amenazada su posición de dominio unívoco y es interpelado por el discurso emergente del saber tradicional, de los enfoques étnicos y de género, por el 'saber de las gentes' (Foucault) ' En la literatura (García Márquez, Alejo Carpentier, Roa Bastos), en la pintura (Picasso), en la escultura (Beuys), en el cine (Fassbinder, Almodovar) se articula un saber que a la larga nos dice más sobre la "estructura del mundo y de la vida", de una manera más noble y humana que la ciencia nomotética, la que le ha negado a esos otros discursos el estatuto de un honroso linaje.

Las ciencias sociales empíricas y sistemáticas pretenden emular a las ciencias naturales con el propósito de producir conocimiento legaliforme. Las ciencias sociales críticas, sin embargo, le ofrecen resistencia a esa complicidad que privilegia la monocultura de la razón instrumental; complicidad que, entre otros aspectos, desemboca en epistemologías y sistemas académicos 'superiores', favorecedores de lo nomológico y nomotécnico, de la explicación en vez de la interpretación. El reto académico de las ciencias sociales es entonces subvertir ese sistema de definición del conocimiento aceptable, para que su erosión ceda el espacio a un universo que incluya tanto el dominio normativo como el dominio estético; en fin, que articule la palabra del Adverso subyugado".